



FESTIVIDAD DEL CORPUS-CRISTI.

SUMARIO:—GRATO INFLUJO DE LAS PRIMERAS INSPIRACIONES RELIGIOSAS.—SIGNIFICACION Y ORIGEN DE LA FIESTA DEL CORPUS.—BARCELONA, PRIMERA CIUDAD QUE LA CELEBRÓ.—PROCESION EN VIEJA.—BANDO PARA LA DEL AÑO 1525.—APARATO CONQUE SE HACIA EN VARIOS PUNTOS DE ESPAÑA.—AUTOS, DANZAS, BOCAS, TABASCAS, GIGANTONES.—FIESTA EN VALENCIA, PONTEVEDRA, TOLEDO, SEVILLA, MADRID.—ESPLENDIDIZ Y ETIQUETA DE ELLA EN BARCELONA.—FUNCIONES Y PROCESION EN EL SIGLO XIV, JUGLARES, EXTREMESES, AGUILA, CUSTODIA RIQUESIMA.—PROCESION DE LA OCTAVA.—PROCESION Y FIESTA EN 1585, CEREMONIAS, DISTRIBUCION DE RAMILLETES, PASACALLE, ORDEN DE LA PROCESION, BANDERA DE SANTA EULALIA, GREMIOS, COMUNIDADES.—OCTAVA DEL CORPUS EN LA ACTUALIDAD.



a religion, sobre hacer feliz al hombre, llena de poesia su existencia: ¿amar y creer? ¿qué mayor poesia? He aqui por qué nos embelesan tanto aquellas dulces inspiraciones religiosas que recibidas en la edad primera, de boca de una madre ó de una abuela venerable, se desarrollaron con el tiempo alanzadas en la esperiencia, en las especulaciones del saber, en los sólidos principios de una conviccion bien arraigada. ¿Qué hombre, preciado de cristiano, no ve con infantil alborozo, reproducirse anualmente esas pomposas solemnidades, brillantes faces de una religion que ha ennoblecido al individuo y regenerado á los pueblos?

En medio del hastio de una existencia falaz, vuélvese

siempre la vista con placer hacia aquel florido abril de la infancia en que, rodeado de un círculo de seres idolatrados, y las mas veces, ¡ay! ya desaparecidos, el niño, alegría de todos, á cualquier objeto prestaba ó amoldaba su exuberancia de vida, su energia impresionable, su ardorosa fantasia, su ser virgen, su ávido corazon, su alma de fuego y su sensibilidad angelical. Si le hablaban de la Virgen bendita, madre de los amores, del niño tierno, rey de los querubines, de los coros angélicos, veladores de la inocencia, veía estas bellas imágenes aparecérselo en sueños, sonreírle en los altares, tomar vida y cuerpo, y cobijarle, y morar con él. Por Navidad concurría á Belen con los pastores, adoraba al Dios niño reclinado en el pesebre, y representándose todos los objetos con una lucidez fantasmagórica, contemplaba al vivo el suave perfil de Maria, la noble gravedad del patriarca su consorte, los mansos brutos dando calor al recién nacido, la sombría silueta del portal destacándose sobre un país nevado al pálido fulgor de la luna, y resaltando en el confin del horizonte los tintes dorados del crepúsculo, ó la nítida aureola del ángel de la anunciata. Llega la Semana Santa: véisle compungido y apesarado, cual si presintiera una gran catástrofe: la ráfaga silbando al través de nubarrones imponentes que se condensan y se deshacen en lluvia, para convertirse en celajes de grana, ó imprimir á toda la naturaleza un tinte sanguinolento ¿acaso no es el anuncio de una novedad extraordinaria? Si por cierto: algo acontece: los trabajos cesan; las gentes acuden enlutadas y cabizbajas. Penetra nuestro niño en la iglesia, y ve los altares cubiertos de negro, cuajados de luces: símbolos de muerte; un pueblo humillado: sale á la calle y una comitiva lúgubre le ofrece tétricos emblemas, cuadros en que se figura una lastimosa tragedia; do quiera amargura y desolacion. ¡Oyese un horrible fragor! es el oficio de las tinieblas; ¡suenan agudos clarines ó patéticos cantares! es la Iglesia que llora á Jesús en el monumento. ¡Si, Jesús ha muerto! ved al niño impresionado con qué sentimiento le besa en la cruz, le contempla en el sepulcro ó le compadece en los varios pasos de su pasion; veille cómo se asimila á los dolores de ese Dios muerto por el hombre, de su madre heridísima taladrada de espadas: cómo les adora en los varios misterios que la Iglesia celebra, ya pacientes en la tierra, ya triunfantes en el cielo, identificándose con ellos, amándoles y admirándoles aun antes de poderles conocer!

Pero á la tristeza sucede el alborozo; á la semana de Dolores, la alegre Pascua y la risueña octava del Cor-

pus, fiestas sublimes de esperanza y amor, consagradas por cuanto hay de solemne y augusto para el ser que cree; motivo de inocentes desahogos en las familias, y de festivos regocijos populares. ¡Oh época feliz del año! el sol vibra sus rayos con un vigor renaciente, los árboles se cubren de flores y los campos de verdor; corren arroyo: fertilizando la vega; trinan por los aires retozones pajarillos; todo revela vida y contento, todo parece cantar al Criador que ha prodigado sus tesoros en sus obras. El hombre mismo, reanimado por vivificas emanaciones, siéntese poseído de nuevos bríos, y en el entusiasmo de la hermosa existencia que disfruta, alza con gratitud su vista al cielo, y enajenado aclama y bendice al Dios que le crió, al Dios que le da cuanto á su ambicion puede cumplir.

Tal es el tiempo en que la Iglesia, madre siempre previsora y sabia, ha colocado la fiesta del amor por excelencia, por la cual se nos recuerda el misterio de aquel bondadosísimo Señor, que habiendo toda su vida deseado con vehemente anhelo comer su última pascua con los hombres, no paró hasta consumir su divino sacrificio con la institucion de la Eucaristia. El jueves santo es el dia propio de esa gran fiesta del cristianismo, pero sin duda para celebrarla con mayor esplendidez y desahogo, se trasladó á una época mas oportuna; y con rito especial practicábanla muchas Iglesias antes del siglo XIII (1), en cuyo primer tercio parece fa estableció solemnemente el obispo Roberto de Lieja, á inspiracion de una santa mujer de aquella ciudad, llamada beata Juliana. Urbano IV antiguo dean de la misma sede, dió la bula de institucion en 1263, confirmada bajo Clemente V en 1311, en el concilio general de Viena, al cual concurren los monarcas de Aragon, Inglaterra y Francia; y Juan XXII en 1316 estableció la octava y la procesion, que desde entonces ha seguido practicándose en toda la cristiandad. Las primeras ciudades en celebrarla fueron Barcelona, en 1319, segun los dietarios municipales (2); Sens en 1320, Tour-

(1) Toledo en 1280 celebró una fiesta semejante á la que despues se generalizó en obsequio á Jesús Sacramentado, con asistencia del rey don Alonso el Sabio, y Sevilla la celebró dos años despues. (Cas tellanos, artículos sueltos).

(2) Hasta ahora nadie se habia atrevido á sentar esta proposicion, por falta de debido exámen. Ni el erudito don Jaime Ripoll, ni el menos laborioso don Andrés A. Pi, autor de la Barcelona antigua y moderna, pensaron negar la primacia á la ciudad de Sens en Francia, siendo así que uno y otro bebieron en las fuentes de donde nosotros hemos sacado esta noticia. El libro de ordenaciones ab anno 1290 del archivo municipal de Barcelona, cuya rúbrica cita el señor Pi (tomo I, pág. 578 de su obra), contiene del año 1319, el pregon que li-